

Prof. J. A. PÉREZ-BUSTAMANTE
Catedrático de la Universidad de Cádiz

ANDRÉS SEGOVIA, HOY, A SUS NOVENTA AÑOS

Andrés Segovia, Today

Al igual que cuando se habla de intérpretes portentosos del violín, del piano, o del violoncello saltan automáticamente a la superficie de nuestro recuerdo los nombres de Paganini, Listz y Casals, respectivamente, la máxima dimensión del concepto que hoy en día merece la guitarra clásica está indisolublemente ligado al nombre del genial maestro y artista Andrés Segovia, que —a diferencia de los nombres antes citados— no constituye un recuerdo del pasado, sino una auténtica y palpitante realidad, hecho éste que a sus noventa años resulta sorprendente, pues los buenos aficionados a la guitarra tenemos la impresión de que Andrés Segovia constituye un mito intemporal, algo así como si la delicia de su arte se extendiese a lo largo de los siglos, como si siempre hubiera estado tocando. Es posible, que a esta impresión de relieve histórico contribuya en buena medida el hecho de que el arte del maestro, con su musicalidad, sus coloridos de timbre, sus expresivos vibratos, sus impecables y profundos acordes, en fin, con toda la poesía indefinible que solo él es capaz de extraer de la guitarra, nos pasee continuamente en los amplios y selectos repertorios de sus recitales y conciertos a través del renacimiento, del barroco, del romanticismo, de la música simbólica moderna de nuevas armonías, consiguiendo trasladarnos mentalmente, al oírle, a la época de la música que en cada momento interpreta. Cuando los coleccionistas tenemos el placer de escuchar algunos de los discos de baquelita que el artista grabó en los años finales de la década de los veinte, tenemos que hacer un gran esfuerzo mental para percatarnos de que la persona responsable de tales interpretaciones sigue existiendo, de que el mito histórico que es Segovia sigue siendo flamante actualidad, de que aquellas impecables interpretaciones todavía podemos seguir escuchándolas en directo, al propio artista, en sus actuales recitales y conciertos.

Afortunadamente, a sus noventa años, que cumplió el pasado 21 de febrero, el maestro Segovia muestra un estado de salud física, de agilidad mental, de afán de vivir y de impulso vital, tan sorprendente, como increíble.

Justo parece, en consecuencia, que la actual personalidad del maestro, para muchos aficionados menos conocida que la pasada, siempre de triunfo en triunfo, siempre confiando en su fe, en su voluntad y en la benevolencia del Altísimo, ocupe un destacado espacio en "Folia Humanística", aunque sea a través de un breve, aunque apasionado, artículo como el presente, en el que la admiración que del mismo rezume está afortunadamente avalada por más que justificadas y objetivas razones de mérito prolongado y profundo, que trascienden de la gloriosa carrera del artista, que siempre se vio impregnada por lo increíble, por dondequiera que fue tañendo con su incomparable empaque e inédito carisma un instrumento aparentemente tan humilde como la guitarra, que él se propuso y consiguió elevar al más sublime altar de protagonismo instrumental, hoy en día universalmente reconocido.

La obra de Segovia es prácticamente inconmensurable, tanto en profundidad como en polifaceticismo, a lo largo de lo que va transcurrido en prácticamente del presente siglo, según se desprende de lo que a continuación, muy resumidamente, se expone.

Por un lado, el maestro —auténtico autodidacta— desarrolló una nueva técnica, de increíble perfección y expresividad, dentro de la más ortodoxa austeridad, cuidando de modo inimitable el color y el registro del timbre del instrumento, gracias a lo cual consiguió transformar a la guitarra en el auténtico instrumento polifónico que actualmente se le reconoce. En palabras de Rafael Manzano, aparecidas en la revista gaditana "Isla", de fugaz supervivencia, en 1936, "...la guitarra de Andrés Segovia es la prolongación de su alma, sentimiento que expresa su contenido en seis voces diferentes".

Además, el maestro persiguió afanosamente el empeño de sacar a la guitarra de su raquíptico, sensiblero, y hasta ramplón techo de repertorio digno —empeño que ya inició con notables resultados el etéreo y místico inolvidable patriarca de la guitarra Francisco Tárrega— para lo cual realizó centenares de transcripciones de escogidas obras de música clásica, de todas las épocas y muy numerosos autores, desde el renacimiento hasta finales del pasado siglo. Gracias a esta trabajosa y continuada labor, el aficionado o profesional de la guitarra puede hoy elegir el repertorio de su preferencia, pulcramente editado por las más importantes casas editoras musicales del mundo. Sin embargo, las intenciones del maestro no terminaron ahí, pues una de sus fundamentales preocupaciones la constituyó

su afán de que los más destacados compositores contemporáneos le prestasen a su instrumento la debida atención y se decidieran a componer directamente para él. Ni que decir tiene que el mejor argumento para superar inevitables y previsibles reticencias lo constituyó precisamente la poética demostración práctica con que el artista consiguió fascinar a sus inicialmente incrédulos oyentes. Fruto consecuente de su trabajo, virtuosismo y propósitos fue conseguir que celebrados compositores de talla, Moreno Torroba, Tansmann, Falla, Turina, Manén, Esplá, Rodrigo, Mompou, Scott, Jolivet, García Abril, Ponce, Castelnuovo-Tedesco, Crespo, Villalobos, etc., (incluso la inesperada muerte de Ravel impidió que este universal compositor se contase entre sus "seducidos") se dedicasen —algunos incluso con gran reiteración— a componer y dedicar partituras musicales para Segovia, tanto de tipo solista como para guitarra y orquesta. De este modo, consiguió, finalmente, superar el maestro todos y cada uno de los obstáculos que se opusieron sistemática y tradicionalmente a la aceptación universal de la guitarra como instrumento solista, al mismo nivel que lo estaban, por ejemplo, el violín, el cello o el piano. Andrés Segovia nos ha legado, afortunadamente, testimonio perenne de toda su obra a través de los cientos de piezas y numerosos conciertos con orquesta, que se hallan grabados en las varias docenas de discos microsurco de larga duración que el artista ha grabado sin descanso.

La labor docente, generosamente desplegada por el maestro en los últimos decenios ha determinado, por un lado, que las características más notables de su arte persistan a través de la creación de una escuela profunda y extensa de virtuosos, entre los que se cuentan nombres de la talla de Alirio Díaz, John Williams, Julian Bream y tantos otros. Por otra parte, la escuela del maestro sigue viva y perdura a través de las enseñanzas que ha impartido en cursos universitarios, en conservatorios y en academias musicales en España, en diversos países europeos y en América. Su acusado empeño y vocación docente ha fructificado en la institucionalización de la enseñanza de la guitarra en la mayoría de los conservatorios de música más prestigiosos de todo el mundo, enseñanzas que mantienen y propagan gran número de sus mejor dotados alumnos. El aficionado español conoce bien esta vertiente de actuación del maestro, a través de su inolvidable participación en los cursos de "Música en Compostela".

Todo este mérito, tanto de perfeccionismo y lucimiento propios, como de trascendencia y continuidad artística, que comporta la imponderable obra guitarrística de Segovia, le sitúa de por sí a una altura inalcanzable, cual luminaria universal de todo lo que se relaciona con el actual concepto y mundo de la guitarra.

La excelsa labor del maestro no ha pasado en modo alguno, ni en nin-

gún momento desapercibida. De un lado, su insuperable quehacer ha merecido desde hace muchos años la unánime y admirable crítica universal, elogiada con toda clase de calificativos, fruto del contraste con la incredulidad que su virtuosismo siempre suscitó, lo que ha llevado a considerarle como el "patriarca", el "mago" —para mí, "el evangelista"— de la guitarra, sin duda o discusión alguna.

La labor del artista ha sido también constante y universalmente objeto de la máxima atención, recompensada de mil formas a través de toda clase de concesiones de medallas de oro, premios de música, adscripciones como miembro honorario o numerario en Academias, investiduras como doctor "Honoris Causa" por una docena de universidades, nombramientos corporativos como "hijo predilecto", "ilustre", o "adoptivo" por diversas ciudades andaluzas, etc., todo ello tanto en el ámbito nacional como a nivel internacional en los cinco continentes, que él tan reiteradamente ha recorrido gratificando a millones de oyentes con su insuperable arte. Todo ello explica sobradamente la especial distinción de que fue objeto por parte de S.M. nuestro Rey don Juan Carlos I, al concederle el título nobiliario de marqués de Salobreña en 1981.

Todo esto ya es historia, incluso reciente, pero la dimensión y proyección del maestro Segovia sigue escapándose de cualquier intento de poner coto a su activa, dinámica e inquieta personalidad, que permanece como siempre estuvo: al pie del cañón y siempre con las botas puestas y la guitarra dispuesta, buscando, además, dentro de su apretado programa de actividades, tiempo y ocasión para aceptar tantos honores, distinciones y homenajes como continuamente se le proponen con la mayor ilusión y sinceridad.

Aunque resulta difícil de creer, nada hay de extravagante, exhibicionista, arrogante o engreído en la relación social —tan amplia, como sencilla y valiosa, que él adora y cultiva con esmero— de Segovia, cuyos amigos y admiradores no cesan de crecer, a pesar de la inexorable labor negativa que ejerce el paso del tiempo a este respecto, que diezma despiadadamente y por igual a familiares, amigos y admiradores.

Tampoco resulta fácil de creer que aún hoy el maestro pase más de la mitad del año en el extranjero, dando conciertos, impartiendo cursos de guitarra, realizando nuevas grabaciones discográficas y reportajes para los medios de comunicación audiovisuales, preparando nuevas transcripciones de guitarra y aprendiendo nuevas piezas para su ya casi ilimitado repertorio musical. El maestro realiza aún giras anuales a los Estados Unidos de América, Inglaterra, Alemania, Suiza, Francia, Países Escandinavos, llegando incluso hasta el Japón...

El año 1983 ha sido especialmente gratificante para el maestro, a través

de los múltiples y entrañables homenajes que, con motivo de su nonagésimo cumpleaños, le han sido especialmente tributados, tanto en Norteamérica, como en su Andalucía natal, de la que nunca renegó, como tampoco renegó jamás de su hispánico patriotismo, a pesar de las circunstancias que siempre le impusieron características de su continuada trashumancia artística, que le obligaron a montar y levantar casas más de una docena de veces en Granada, Barcelona, Madrid, Montevideo, Nueva York, Londres, Suiza, etc., para terminar (quiero decir, para seguir y continuar) en Madrid, donde actualmente reside con su tercera esposa —también guitarrista en otro tiempo— Emilia Corral, junto con su joven hijo Carlos Andrés de 14 años, fruto único y evidentemente insólito —como todo lo demás en Andrés— de su tercer matrimonio.

Así en diciembre de 1982, fue investido el maestro doctor "Honoris Causa" por la Universidad de Cádiz; en marzo de 1983 obsequió el maestro a la capital gaditana con un inolvidable concierto benéfico en el Gran Teatro de Falla (existen testimonios fehacientes de su actuación anterior en dicha capital en los años 1914 y 1925); en mayo del presente año recibió un emotivo homenaje en su natal villa de Linares, al que correspondió el maestro igualmente con un concierto benéfico, que fue acogida con delirio desbordante por sus paisanos; el pasado mes de julio recibió el homenaje de los granadinos pueblos de La Herradura y Almuñécar, que le dedicaron una calle y le nombraron hijo adoptivo, respectivamente. Para finales del presente año están previstos similares homenajes en el jiennense pueblo de Ibros y también posiblemente en Baeza y en fecha próxima su natal villa linarense erigirá una excelente escultura de cuerpo entero del maestro en uno de los más significados rincones de la ciudad.

Además de la de Cádiz, que lo ha hecho en último término y muy recientemente, las instituciones universitarias de Santiago de Compostela, Autónoma de Madrid y Granada, por este orden, se han sumado en los últimos años al reconocimiento universal que la persona y obra de Andrés Segovia han suscitado en todo el mundo y en múltiples ámbitos de las instituciones culturales y musicales, confiriéndole al maestro la máxima distinción que les es dado otorgar, cual es la investidura como doctor "Honoris Causa".

Constituye, evidentemente, empeño harto arduo e insatisfactorio intentar glosar en tan breves páginas, como las presentes, el significado, la trascendencia y la labor de un artista tan excepcional y multifacético, tan incansable, genial y entregado como lo constituye la persona de Andrés Segovia.

Espero, no obstante, a través de estas líneas poder contribuir de algún modo a que los numerosos lectores de esta revista, participen en algún

grado del indescriptible entusiasmo y admiración que embarga al autor de estas líneas, la evocación y glosa del genial e insuperable maestro Andrés Segovia, que quiera el Sumo Hacedor mantener por muchos años entre nosotros, como hasta ahora ha tenido a bien hacerlo, obsequiándonos con su presencia y con su arte, indudablemente irrepetible.

Dirección del autor:

Prof. J. A. PÉREZ-BUSTAMANTE
Cátedra de Química
Universidad de Cádiz
ESPAÑA